

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

## Lección 87:

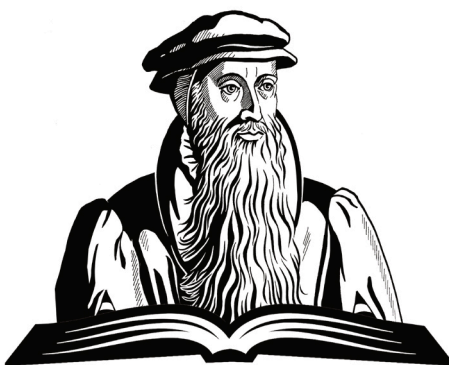
## Los tres amigos de Daniel en el horno de fuego

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 87*

---

# **LOS TRES AMIGOS DE DANIEL EN EL HORNO DE FUEGO**

### **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 87**

¿Recuerdas el sueño que tuvo Nabucodonosor sobre la estatua? ¿Recuerdas la interpretación que Daniel le dio al rey Nabucodonosor sobre el sueño? Cuando Daniel le dijo que habría otro reino después de él, podríamos pensar que el rey se dio cuenta de que su dominio no duraría para siempre. También podríamos pensar que el rey se humillaría después de escuchar la interpretación de su sueño. En esta lección, veremos lo que hizo el rey tiempo después de haber tenido este sueño.

En el capítulo 3 de Daniel, leemos acerca de una enorme estatua que hizo Nabucodonosor. Aunque no podemos estar seguros, muchos creen que el rey la construyó alrededor del año 18 de su reinado. Tampoco estamos seguros de por qué construyó esta estatua. De nuevo, muchos creen que hizo la estatua por orgullo. Para entonces, ya habría tenido éxito en su asedio a Jerusalén. Judá habría sido completamente conquistada. Es muy probable, que también haya destruido a Jerusalén en ese momento. Por lo que, se cree que esta estatua fue construida para reflejar o representar su poder y sus conquistas. Muchos piensan que esta estatua era en realidad una representación del mismo rey, o tal vez de su poderoso reino.

En cualquier caso, él construye una estatua de unos 30 metros de alto y unos 3 metros de ancho. La altura total incluía también un pedestal sobre el cual descansaba la estatua. Leemos que era de oro. ¿Recuerdas el sueño que tuvo Nabucodonosor? La estatua que vio en aquel sueño sólo tenía la cabeza de oro, y el resto era de plata, hierro, bronce y barro. Es posible que Nabucodonosor recubriera la estatua con oro para mostrar que no sólo la cabeza, sino toda ella apuntaba a su poderoso reino. Es posible que el rey pensara que así su sueño no se cumpliría. El rey también podría pensar que fueron sus dioses los que le habían entregado a todos sus enemigos en sus manos. Así que el rey está aprovechando esta ocasión para celebrar sus victorias, para darse honor a sí mismo, para honrar a sus dioses. Él no está pensando en el Dios de Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego.

Y llegó el día en que el rey va a dedicar formalmente esta estatua. Esta es una práctica común que también se da incluso en nuestros días. Si hay un edificio nuevo, o un monumento conmemorativo, también solemos hacer una ceremonia de dedicación. Es un gran acontecimiento. Seguramente, muchas personas importantes estarían presentes, y los medios de comunicación también cubrirían el evento. Se tomarán fotos para los diarios,

las estaciones de radio y televisión estarán presentes para transmitir el evento. El rey Nabucodonosor también se asegurará de que todo el reino sepa sobre la dedicación de esta increíble estatua cubierta de oro. Leemos en el versículo 2 del capítulo 3: «Y mandó el rey Nabucodonosor reunir a los sátrapas, los ministros y los gobernadores, los consejeros, los tesoreros, los jueces, los magistrados y a todos los oficiales de las provincias, para que vinieran a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado». ¿Notaste que todos los gobernantes fueron invitados? Esto incluye a los tres amigos de Daniel: Sadrac, Mesac y Abed-nego. ¿Y qué hay de Daniel? La tradición judía sostiene que Daniel estaba ausente por asuntos del rey. Después de todo, él era gobernador de toda la provincia de Babilonia. Así que esto parece una explicación razonable. Simplemente no estaba presente.

Es una dedicación muy elaborada. Habrá música por los múltiples instrumentos, habrá muchas personas importantes que estarán presentes, como mencioné antes, la población en general también estará allí, junto con los extranjeros que fueron traídos cautivos de las conquistas anteriores, y también habrá... un horno. ¿Un horno? ¿Con qué propósito? Recuerda que muchos reyes de esa época eran dictadores absolutos. Los llamaríamos déspotas. La desobediencia no era tolerada. Piensa en la orden que Nabucodonosor dio a los sabios para que le contaran el sueño y su interpretación. ¿Qué pasaría si no cumplían con sus deseos? ¡Serían ejecutados! Y esta vez, el rey también estaba listo para esta dedicación. Si alguien se atrevía a no inclinarse ante la estatua cuando suene la música, ¡será arrojado a este gran horno! El pueblo ve la estatua, ve el horno y escucha al pregonero dar la orden: «Se os ordena a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, [que todos a una] al oír el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; y cualquiera que no se postrare y adorare, en la misma hora será echado dentro de un horno de fuego ardiendo».

Bueno, esto parece bastante sencillo: Sonará la música y el pueblo se inclinará ante la estatua para adorarla y mostrar respeto al rey. No será un problema, ¿verdad? ¿O sí lo es? Los tres amigos de Daniel están entre todos los que rodean la estatua. ¿Se postrarán ellos también ante la imagen? Recuerdas que al principio cuando fueron traídos cautivos, no quisieron contaminarse con la comida del rey. Ahora se les ordena que quebranten abiertamente uno de los Diez Mandamientos. Si desobedecen, serán asesinados. Tal vez estarán a salvo si se inclinan un poco, pero sabemos que no está bien. ¿Qué haríamos nosotros? En el libro de Hechos, leemos que Pedro dijo que es mejor obedecer a Dios antes que a los hombres. Si nos encontramos en una situación en la que tenemos que elegir entre obedecer a un gobernante, que nos llevará a pecar, u obedecer la Palabra de Dios, debemos obedecer la Palabra de Dios.

Observemos que ellos no desobedecieron a asistir a la dedicación. Podían estar allí, pero lo que no podían era inclinarse ante un ídolo y adorarlo. Su rechazo a inclinarse no pasó desapercibido. No me cabe duda de que habían caldeos que estaban extremada-

mente celosos de estos judíos. Probablemente, cuando recibieron sus puestos de autoridad por sobre otros caldeos, al ser extranjeros, habrían sentido envidia por el hecho de que se les dieran posiciones superiores que a los mismos caldeos. Cuando sonó la música y todas las personas se inclinaron, era evidente que todavía tres hombres seguían de pie. Los caldeos envidiosos rápidamente hicieron sabérselo al rey. Escucha lo que dijeron: «Hay unos hombres judíos, a los cuales pusiste tú sobre la administración de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos hombres, oh rey, no te han hecho caso, no sirven a tus dioses ni adoran la estatua de oro que tú levantaste».

Nabucodonosor está tan perplejo como furioso, y ordena a sus hombres que traigan a los tres ante él. Se dirige a ellos por sus nombres; le agradaban estos jóvenes judíos; confiaba en ellos, ¿Es verdad que le habían desobedecido? Tal vez no entendieron lo que debían hacer, por lo que está dispuesto a darles otra oportunidad. Él les vuelve a explicar que, cuando suene la música, ellos deberán inclinarse y adorar, y que, si no lo hacen, serán arrojados al horno de fuego. «Y —añadió— ¡no piensen ni por un momento que vuestro Dios podrá liberarlos!». Después de todo, ¡él es el rey! Leemos en los versículos 16 al 18: «Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron y dijeron al rey Nabucodonosor: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí, nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librára». No hay ninguna duda para ellos de que Dios es capaz de librarlos, pero también podría decidir no hacerlo. Ellos continúan: «Y si no, sepas, oh rey, que a tus dioses no serviremos ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado». Ellos le dejaron muy claro que preferirían morir antes que adorar a un ídolo y a dioses paganos.

El rey se enfurece de tal manera que su rostro se enrojece de ira. ¡¿Cómo?! ¿Estos hombres se atrevieron a desobedecerlo, y se lo dijeron a la cara? ¡¿Cómo es posible?! Él les mostrará quién manda aquí. El rey ordena que el horno sea calentado siete veces más, es decir, que esté lo más caliente posible. Esto tomará algún tiempo, así que, mientras tanto, ordena que sean atados mientras esperan su horrible ejecución. Finalmente, el horno se calienta al máximo, y se ordena a algunos de los soldados del rey que los arrojen dentro del horno. Ellos cumplen la orden, y el horno está tan caliente que los mismos soldados murieron al instante por el calor.

¿Puedes imaginarte a Nabucodonosor? Su ira probablemente ya se había apaciguado. Esos extranjeros insolentes e irrespetuosos a quienes había puesto en altos cargos ahora estaban siendo castigados. ¡Nadie absolutamente nadie, podía desobedecer al rey y salirse con la suya! Esta fue una lección para todos.

Mientras el rey está contemplando todo lo que acababa de suceder, y mirando a la estatua y a la multitud, de repente, algo llama su atención al mirar hacia el horno. A través de la abertura, puede ver algo. Algo acaba de moverse. Espera un momento, ¿esos hombres siguen de pie y... caminando? Se acerca para mirar y cuenta: uno, dos, tres, cuatro... ¿cuatro? ¡Cuatro hombres, y no sólo están de pie, sino que están caminando! Según la

tradición judía, y algunas variantes de otros manuscritos, dicen que ellos estaban alabando a Dios en el horno, y eso fue lo que llamó su atención. Leamos juntos los versículos 24 y 25: «Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó aprisa, y habló, y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres hombres atados dentro del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Es verdad, oh rey. Respondió él y dijo: He aquí que yo veo cuatro hombres sueltos, que se pasean en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos; y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo de Dios».

En hebreo, se dice que el rey estaba aterrorizado. El rey estaba aterrorizado porque los hombres a los que intentó matar todavía seguían vivos. Obviamente no les afectó en absoluto el intenso calor del horno; sólo se quemaron las cuerdas con las que estaban atados. También estaba aterrorizado porque reconoció que la cuarta persona tenía una naturaleza sobrenatural. Dice que el cuarto es como el hijo de los dioses. Más tarde se referirá a la cuarta persona como un ángel de Dios. Muchos comentaristas creen que la cuarta persona no era nada menos que el Mesías pre-encarnado, el Señor Jesucristo. Nabucodonosor no sabe de dónde vino la cuarta persona ni quién es, pero ciertamente sabe que algo muy especial acababa de pasar. Tal vez, también se acordó del momento en que Daniel le dio la interpretación de su sueño olvidado, cuando confesó que el Dios de Daniel era el Dios de dioses. ¡Ahora se dio cuenta de que este Dios no sólo lo sabe todo, sino que este Dios también puede hacerlo todo! ¡No es de extrañar, entonces, porque estaba aterrorizado!

¿Has aprendido algo acerca de la omnisciencia de Dios (su conocimiento de todas las cosas), y la omnipotencia de Dios (su poder ilimitado)? Cuando el Espíritu Santo nos enseña algo sobre los atributos de Dios, entonces también podemos llenarnos de terror cuando nos damos cuenta de que hemos ofendido a un Dios Santo. Pero nosotros, a diferencia de Nabucodonosor, también tenemos el evangelio. Podemos reconciliarnos con este Dios Santo a través de Jesucristo. Jesús es el gran Intercesor, el Mediador, el Único que puede unir a un pecador caído con un Dios Santo.

El rey se acerca todo lo que puede a la puerta del horno, y llama a los hombres: «¡Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salgan y vengan acá! ¿Ven cómo ahora el rey reconoce que el Dios de ellos es el Dios Altísimo? Los hombres salen y son inspeccionados. ¿Qué? ¿No hay nada quemado? Nadie resulta herido, ni sus ropas se quemaron, ¡y ni siquiera huelen a humo! ¿Alguna vez has estado alrededor de una fogata? Es casi imposible evitar oler a humo, aunque no estés tan cerca del fuego. ¿Alguna vez has puesto un trozo de madera en el fuego y te has acercado mucho a las llamas? Los vellos de tus manos o tus brazos a veces pueden quemarse. ¡No hay ninguna evidencia en estos hombres de que hayan estado en el fuego! Esto es, obviamente, un milagro increíble. Hay un versículo en Isaías 43 que parece relacionarse con este evento, tal vez incluso como una profecía al respecto. La segunda parte del versículo 2 dice: «Cuando pases por el fuego, no te quemarás ni la llama arderá en ti». Este fue, ciertamente, el caso de Sadrac, Mesac y Abed-nego.

Leamos juntos el resto del capítulo: «Nabucodonosor habló y dijo: Bendito el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió a su ángel y libró a sus siervos que esperaron en él, y el mandamiento del rey desobedecieron y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios. Por mí, pues, se da el decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego sea descuartizado y su casa sea puesta por muladar, por cuanto no hay otro dios que pueda librar como este. Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia». Nabucodonosor reconoció que el Dios de estos hombres era más poderoso que él, y también los admiró por obedecer a su Dios. Estaba tan impresionado y convencido de que el Dios de ellos es inigualable, que de hecho emitió un decreto o ley para que nadie diga nada malo sobre su Dios, bajo pena de muerte.

¿Y qué hizo con los hombres a los que hace poco quería? Los promovió a una posición más alta de la que ya tenían. Estos hombres obedecieron a Dios y se negaron a obedecer al rey pero no porque pensaban que serían recompensados; obedecieron a Dios y no al hombre porque eso es lo que se debe hacer. Oremos para recibir la gracia de ser fieles a la Palabra de Dios en todas las circunstancias.

Me gustaría terminar con unas breves palabras de Mateo 10, donde Cristo dice: «Cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos».